

SALIDA



Arriba, una playista toma el sol en la costa de Cambrils. En la primera página, la entrada del museo Agrícola, en la misma localidad tarragonense. / FOTOGRAFÍAS: DOMÈNEC UMBERT

LA HUELLA DE LOS INDIANOS EN TARRAGONA

En Tarragona les llamaban 'cubanos'. Los catalanes que retornaron de América con fortuna amasada dejaron un testimonio ostentoso en las calles de Cambrils y Torredembarra

Partían sólo con la maleta

PAULA ZURITA

Con algo de ropa en la maleta y poco más se subían a transatlánticos que los dejaban en la tierra prometida. Iban a «hacer la América», pero no todos conseguían el éxito anhelado. Algunos volvían casi con lo puesto; otros, en cambio, regresaban a sus ciudades de origen como hombres de grandes fortunas. Todo sucedía en un lapso de...

...entre 15 y 30 años. En Barcelona se los conocía como *indianos*, en el norte de Cataluña eran los *americanos*, mientras que en el sur eran los *cubanos*, tal como lo explica Tate Cabré en el libro *Cuba a Catalunya* (edicions Cossetània, 2004). Unos y otros han constituido una fuente de riqueza económica, cultural, social y política que todavía se respira en todo el país.

En la actualidad hay muchas ciudades y pueblos en los que se descubre la presencia india, en especial en la arquitectura. A veces es como toparse con una aguja en un pajar, ya que entre tanta construcción moderna se pierden los edificios con encanto, muchos de

ellos con la evidente impronta modernista que los mecenas legaron a los pueblos. Son casas señoriales con jardines exóticos en los que abundan las palmeras y edificios algo más sencillos pero con claras intenciones filantrópicas.

Así pasa en la ciudad costera de Torredembarra, en la que se hallan dos edificios promovidos por indianos de la primera época. En el centro de la ciudad se ubica una construcción maciza de piedra y estilo barroco que el cubano Pere Badía legó a la ciudad en su testamento a finales del siglo XVIII. El acaudalado comerciante, que había hecho fortuna en Nueva Orleans, dejó como encargo la construcción de un hospital de caridad para asistir a los pobres de la villa. Hoy el edificio es la sede de la Fundación Pere Badía, situada en la

calle que porta el nombre del indiano, que acoge una residencia privada para ancianos y da cobijo a las monjas de un convento.

La construcción sólida del exterior, con ventanas protegidas con hierros forjados decorados con motivos zoomórficos, encierra un claustro de arquitectura simple, pero en el que se puede disfrutar de la tran-

quilidad de un pequeño jardín lleno de colores y aromas gracias a los rosales, margaritas, hierbas aromáticas y árboles que llenan el lugar. Se puede visitar también la capilla entre las nueve de la mañana y las ocho de la tarde.

Otro rastro arquitectónico de los que volvieron del otro lado del Atlántico se halla en el patronato



Una pareja maneja las redes con la pesca del día, en Cambrils.

de Antoni Roig (Alt de Sant Pere, 35), promovido por este indiano que se enriqueció en América. El edificio rojo y amarillo de estilo modernista fue construido con dos tercios del capital del comerciante, que impulsó la creación de una institución para educar a niños de escasos recursos. Su testamento indicaba que un tercio de la fortuna se destinara como dote para repartir entre las mujeres pobres que se casaran y que hubieran nacido en Torredembarra. Antaño permitían a los recién casados amueblar los hogares; hoy es sólo un símbolo que mantiene una tradición con más un siglo de historia.

Aprovechando la visita a Torredembarra, vale la pena perderse entre las calles del casco antiguo. Casas de colores intensos, detalles art nouveau en las fachadas y pequeños y encantadores arcos se pueden encontrar en la calle Mayor y en Antoni Roig. Son vías que inevitablemente llevan a la plaza del Castell, un fuerte del siglo XVI que es hoy el Ayuntamiento. A un costado de la plaza, entre las calles Eduard Benot y Joan Güell, está la Iglesia de Sant Pere, propia del Barroco.

Siguiendo el paseo que lleva hasta los indianos, se ha de tomar el coche en dirección sur por la AP-7 camino a Cambrils y doblar a la derecha hacia Montbrós del Camp. Un poco antes de llegar al pueblo y a media hora en coche desde Torredembarra, se erige un testimonio patente de las grandes riquezas que los indianos amasaron. Se trata de una torre mirador, levantada con piedra caliza. Es lo primero que se ve de un ostentoso pero olvidado lugar. Se trata



El reflejo del campanario de la iglesia de Sant Pere, sobre una ventana en Torredembarra.

del parque Samà de Vinyols i els Arcs, proyectado por un indiano cuya familia acudó dinero en Cuba.

Al parque Samà, que comenzó a edificarse en 1881, lo envuelve un aura romántica y de nostalgia, en la que se vislumbra el paso del tiempo y se manifiesta un recuerdo de abundancia ahora difuminada. En las 14 hectáreas amuralladas del recinto, el marqués de Mariaño, Salvador Samà i Torrens, encargó el proyecto del jardín al arquitecto Josep Fontserè, autor del Parc de la Ciutadella de Barcelona, en cuya Gran cascada trabajó con su ayudante, un joven Antoni Gaudí. De hecho, el lago trae inevitablemente a la memoria el recuerdo del parque barcelonés.

El despliegue de árboles autóctonos y foráneos, ordenados en hileras, marcan un recorrido natural por el parque donde se van descubriendo diferentes edificios. Plátanos orientales, mandarinos, robles, un tilo, castaños de las indias y palmeras componen este reducto inserto en el Baix Camp.

En la entrada al parque se sitúa una antigua casona en la que residían los empleados del servicio y los trabajadores de las tierras aledañas de la familia Samà. Hoy sólo quedan los cuidadores del parque; la casa señorial la visitan por temporadas los dueños de la quinta generación de los Samà. Consta de cinco plantas y mantiene los colores originales: rosa pastel, blanco y terracota.

Justo al lado se ve una preciosa fuente de caracolas y conchas gigantes. Sin embargo, el musgo se ha pasado sobre los caparzones,

que apenas se distinguen. En este rincón de naturaleza y tranquilidad es fácil imaginarse la vida de algún personaje descansando bajo el fresco de los árboles o tal vez leyendo.

La parte trasera de la casa regala al espectador una escalera llena de hiedra, custodiada por dos estatuas caninas. Las palmeras que la circundan intensifican el aire de exotismo. Las familias enriquecidas en América volvían con las ideas cosmopolitas y modernas del Nuevo Mundo. Por eso sus residencias eran una mezcla entre lo autóctono y la vida que habían dejado atrás. De hecho, muchos de los nuevos terratenientes, que obtenían títulos nobiliarios gracias a las inversiones que hacían en el país, lucían el traje del típico señor caribeño: trajes de hilo blanco en verano, sombrero jípijapa y reloj de oro de bolsillo.

Caminando por el parque se pasa por delante de casitas que se reser-



El faro que ilumina la línea de costa de Torredembarra. / REPORTAJE GRÁFICO: DOMÈNEC UMBERT



Una bicicleta apoyada en una fachada desconchada en el casco antiguo de Torredembarra.



La casa principal del parque Samà, entre Cambrils y Vinyols i els Arcs.

vaban a diferentes cometidos. Quedan los rótulos de antaño, como el de una pequeña construcción pero con suficiente espacio como para albergar la cocina. Después de de-

jar atrás algunas de ellas se llega al estanque, rodeado por un palmeral. Nadan tortugas y peces en el agua verdosa, que al parecer estaba disponible para el baño, como se intuía por las escaleras y barandas. Sobre el lago hay recovecos, pequeñas cascadas y una glorieta en lo alto de una gruta picada en piedra caliza.

La residencia Samà original tenía un zoológico privado. Todavía hay algunas jaulas con loros, cacatúas y otras aves que sobreviven en la soledad del bosque exótico. Además, abundan los pavos reales por toda la superficie, en especial machos, que se comportan como si fueran los dueños del parque de los indios, pues hacen sentir su presencia con graznidos estridentes. Más de alguno vuela en cortos trechos para encaramarse a uno de los muchos árboles. Todo un momento notable de la visita.

GUÍA

CÓMO LLEGAR

Para llegar a Torredembarra se ha de tomar la AP-7 y luego coger la salida 32 hacia la T-214 dirección Tarragona/Altafulla/Torredembarra. Hay un estacionamiento justo fuera de la entrada. El recorrido se puede hacer a pie por toda la ciudad. Para ir en dirección al parque Samà se ha de tomar la autopista del Mediterráneo y luego la salida 37 hacia N-340/Cambrils, mantenerse a la derecha para tomar el camino Riudoms/Vinyols/Montbrío del Camp. Un poco antes de llegar a Montbrío y después de pasar la entrada a Vinyols se encuentra el parque, a 30 minutos desde Torredembarra. Para llegar a Cambrils tomar la carretera de Montbrío del Camp, la T-312.

DÓNDE DORMIR

Para continuar el viaje a través de territorio indiano, hay que alojarse en el cinco estrellas de la Villa Retiro de Xerta, que como el Parc Samà, también fue diseñada por Josep Fontserè (Molins, 2, Xerta, tlfno. 977 473 003). Eso sí, si se quiere alojarse hay que tener en cuenta que está a 77 kilómetros de Cambrils. Una opción más próxima es el Hesperia Centurió de Cambrils, un complejo de cuatro estrellas con 211 habitaciones, ideal para grupos y familias, ubicado junto a la playa (Diputació, 70, tlfno. 977 361 450).

DÓNDE COMER

Otra finca india es Villa Urrutia, que perteneció a Augusto Urrutia, cuya familia poseía plantaciones de cacao en Venezuela. Ahora se ha convertido en un restaurante donde se degustan platos de estilo mediterráneo. Se halla en la urbanización Masies Catalanes, en la calle Olivera, 50-52, de L'Albiol (Tfno. 977 846 980).

MÁS INFORMACIÓN

El horario de visitas al parque Samà es de miércoles a domingo de 10.00 a 19.00 horas y los martes de 10.00 a 13.00. La entrada para niños de hasta cinco años es gratis, de cinco a nueve años vale 1,5 euros y de nueve años en adelante, 3,5 euros. Tlfno. 977 82 65 14; web: www.parc-sama.es; mail: info@parc-sama.es. El museo Agrícola hasta el 30 de junio abre los sábados de 10.00 a 13.30 horas y de 17.00 a 20.30; domingos y festivos, de 11.00 a 14.00. La entrada general cuesta 1,2 euros; estudiantes y jubilados, 0,60 euros; niños, gratis. El teléfono es 977 36 07 19.

Cambrils...

...una parada necesaria. Cambrils, a cinco kilómetros de Parc Samà, obliga a hacer una parada. Sitio de vacaciones por excelencia, la ciudad veraniega esconde algunos lugares con arquitectura destacada entre nuevas construcciones, como el Museo Agrícola (Sindicat, 2). Se trata de una antigua bodega modernista diseñada por Bernat Martorell. El arquitecto se inspiró en la obra de Gaudí para crear la casona, en la que se elaboraba vino. En su interior se aprecian las arcadas típicas del estilo de principios de siglo pasado. Justo enfrente, impone el antiguo Mercat de la Vila, actualmente en remodelación, también de aire art nouveau. A pocos pasos del museo y del mercado, se llega al santuario renacentista de la Virgen del Camino, que se ubicaba fuera del poblado cuando se cimentó en el siglo XIII. Era de especial importancia, porque se trataba del paso del camino real entre Tortosa y Tarragona. Al lado de la iglesia se levanta la torre militar de estilo gótico.